

VUELTA A LA COLINA

PARQUE NATURAL DE LOS COLLADOS DEL ASÓN

Describimos a continuación un precioso recorrido que transcurre por uno de los espacios más interesantes que hay dentro del Parque Natural de los Collados del Asón, en Cantabria. Así fue declarado en el año 1999, formando parte también de la Red de Espacios Protegidos de la citada provincia.

Está situado en plena Cordillera Cantábrica, al sudeste de Cantabria. Se trata de un entorno en el que se mezclan prados con masas de hayedos y, en menor medida, robledales. Se puede apreciar perfectamente el origen glaciar de

la zona, donde abunda el karst con numerosas dolinas y multitud de simas y cuevas.

Perteneciente al Valle de Soba, observamos, tanto en las cabañas que pueblan la zona, como en sus escasos habitantes, la

impronta pasiega, una etnia de gran relevancia en Cantabria. Aislada en ese entorno durante varios siglos, debido a la estrechez e incomunicación de sus valles, el frío y la humedad, viviendo exclusivamente de la

TEXTO Y FOTOS



Javi Díez

Aficionado a la fotografía y a la montaña. Socio de Atxazpe Mendi Taldea y de Astrabuduko Foto-club. [flickr.com/photos/javier-diez](https://www.flickr.com/photos/javier-diez/)



ganadería, la endogamia era una de sus características y su riqueza su importantísima cabaña, sobre todo vacuna y, en menor proporción, la caballar.

En cuanto a la vegetación, predominan sobre todo los hayedos, que conviven con masas menores de robles y abedules. En las zonas más bajas abundan los fresnos, alisos y sauces. Podemos ver gencianas, jacintos, brezos, árgomas, cardos, etc.

En cuanto a la fauna del entorno es normal ver buitres leonados, alimoches, águilas culebreras, jabalíes, corzos, zorros. Últimamente se han asentado también algunas parejas de rebecos que, menos huidizos, se dejan ver de vez en cuando.

La ruta comienza en el parking de los Collados del Asón. Unas tablillas nos indican el camino en dirección noroeste. Podemos acceder a él desde Arredondo, desde La Gándara o bien desde el Portillo de La Sía. Desde allí, y por la derecha, tomamos una pista que asciende con suave pendiente y al poco rato

Porracolina y Barranco de Rolacía

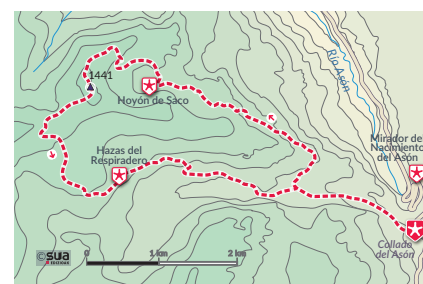


Hazas del Respiradero

avistamos a la izquierda el monte Los Campanarios y a la derecha los Castros de Horneo.

Al cabo de unos 2 km de marcha llegamos al alto de la Posadía, con unas vistas fantásticas sobre el llano de Brenavinto. Unas señales nos ofrecen la posibilidad de dirigimos a él, a Bustalveinte o bien hacia nuestra ruta elegida: La Colina. Hacemos caso de la indicación y giramos a la derecha bordeando los Castros de Horneo, adentrándonos en un precioso hayedo, superado el cual, salimos a una zona más abierta. La subida es suave, pero sostenida y las vistas magníficas. Se agradece enorme-

mente en todo el recorrido la ausencia de pistas, tendidos eléctricos y otros vestigios de civilización al margen de los cabañales pasiegos.





Vistas hacia el valle de Soba

Se agradece enormemente en todo el recorrido la ausencia de pistas, tendidos eléctricos y otros vestigios de civilización

Pasamos por un pequeño cabañal junto a unos prados y bordeándolo por la izquierda continuamos por nuestro sendero.

Seguimos atentos a las marcas que, en unas estacas verticales, nos van orientando durante el trayecto y nos dirigimos al Hoyón de Saco, resto de un antiguo circo glaciar, al que accedemos cruzando previamente una gran masa plana de roca caliza salpicada de importantes grietas, lo que obliga a extremar la precaución. Nada más superar esa plataforma, bordeamos el Hoyón por la derecha, donde ya podemos ver la cumbre de La Colina (1448 m).

Con esa referencia visual el sendero continúa por una ladera herbosa justo por la derecha de esa cumbre y llegamos a una loma donde se abre un espectacular paisaje dominado por la cumbre de Porracolina (1414 m) y el impresionante barranco de la Sota, a su derecha, con pindias laderas cayendo hacia Asón. A su izquierda quedan cumbres como Carrio, Veinte, Las Motas o Castro Valnera.

Una vez disfrutado de ese estupendo mirador, la cima de La Colina está ya próxima y me-

rece la pena su ya breve ascensión. Han pasado unas dos horas y media y podemos decir que, más o menos, estamos en la mitad del recorrido.

Iniciamos el descenso por el mismo lugar por el que hemos accedido a la cumbre perdiendo altura por una ladera herbosa en sentido opuesto al de la subida. El paisaje se abre en dirección sur. Seguimos bajando y la pendiente se suaviza, observando una zona de lapiaz que tenemos que evitar como sea, intentar cruzarlo será una tarea compleja. A su izquierda vemos las cabañas de Brenacobos y por su derecha el sendero avanza por un fácil paso entre rocas, al que hemos llegado siempre atentos a las estacas verticales señaladas anteriormente.

Franqueado ese punto, pasamos justo debajo de las cabañas, internándonos poco después en un nuevo hayedo. Al poco tiempo llegamos al más singular hito paisajístico de la ruta: las Hazas del Respiradero. Se trata de una canal abierta en la caliza de 3-4 m de anchura por 10-15 m de altura, plagada de helechos, que recorreremos durante unos 200 m. Al no entrar casi nunca los rayos del sol, la humedad se mastica.

Al poco tiempo llegamos al más singular hito paisajístico de la ruta: las Hazas del Respiradero

Continuamos la ruta atravesando el hayedo con zonas más abiertas y al poco rato pasamos por un punto sin señalizar de don-



de parte un difuso sendero hacia la derecha que no forma parte de nuestra ruta, pero que, en breve espacio de tiempo, nos conducirá a Canal Honda, otra enorme brecha entre paredes calizas, aún de mayores dimensiones que la anterior. Regresamos al cruce y seguimos nuestro camino hasta alcanzar la cabaña de Concinchao. Allí obviaremos una ruta que sale a la izquierda y giraremos a la derecha.

Seguimos descendiendo suavemente dejando a la derecha el hoyo de Brenavinto, un poljé que, en época de lluvias, suele llenarse de agua al no tener éste salida. Un rincón precioso, singular sin duda alguna, ocupado también por alguna que otra cabaña.

Poco más tarde, rebasados los límites de Brenavinto, alcanzamos de nuevo el alto de la Posadía y retomamos la pista que nos conduce al punto de partida. Poco antes de llegar a él, veremos a la derecha de la mencionada pista un manantial de agua fresquísimas y abundante, donde seguro que aprovecharemos para rehidratarnos.

Al final habremos recorrido unos 17 km que nos habrán llevado alrededor de 5 h / 5 h 30 min, con un desnivel positivo aproximado de 800 m y con un nivel de dificultad medio-bajo, pese a que hay algunos puntos en los que hay que tener un poco cuidado de dónde se pone la bota.

Desaconsejo totalmente este paseo con niebla, pues tendríamos muchos boletos comprados para desorientarnos. La misma observación sirve para cuando haya nieve, pues, dada la abundancia de hoyos y simas que no veríamos, correríamos un severo riesgo. Por tanto, la época recomendada es primavera o verano, pero, insisto, siempre con tiempo despejado.

El entorno ofrece otras muchas posibilidades para el montañero. Hablamos, por ejemplo, de Peña Lavalle (1035 m), una cumbre de modesta altura pero con una interesantísima ascensión desde Socueva, barrio de Arredondo. También en un entorno bellísimo, superamos el desnivel de algo más de 800 m y pasando por las cabañas de Buzulacueva llegamos a la garma de Bucebrón, un laberinto de lapiaz donde tendremos que extremar las precauciones para progresar en la marcha. La duración aproximada de la marcha es de unas 4 h, pero, si queremos, podemos prolongarla subiendo al Mosquiteiro, vecino de nuestro objetivo y ambos pertenecientes al macizo de Porracolina.

El Sendero de Hondojoón, es una alternativa más cómoda, con escaso desnivel, pero con un precioso trazado. Comparte punto de salida con el recorrido descrito para la vuelta a

La Colina, pero, al llegar al alto de la Posadía, seguiremos de frente, según se indica en las tablillas. Durante el recorrido, atravesaremos prados y cabañales, hayedos y robledales para llegar de nuevo en una ruta circular al parking de los Collados del Asón.

Un laberinto de lapiaz donde tendremos que extremar las precauciones para progresar en la marcha

Otra ruta clásica en la zona y, seguramente, la más dura, es la subida a Porracolina (1414 m) desde la localidad de Asón. Tiene un desnivel de unos 1200 m y, ya desde su inicio, la pendiente es considerable. La subida se realiza por el barranco del arroyo Rolacia, cuya belleza compensará nuestro esfuerzo.

Otras dos cimas importantes de la zona son Peña Rocías (1338 m) y Mortillano (1411 m). Duras las dos ascensiones, sobre todo la primera desde la aldea de Rocías en Arredondo. La subida clásica a Mortillano es desde el mirador de los Collados del Asón. En ambas el mayor obstáculo es salvar el fuerte desnivel y los complicados lapiaz que jalonan ambos recorridos.

